

**UN CASO DE EXPANSIÓN AGRARIA  
CAPITALISTA SEGUIDO POR DEPRESIÓN.  
SANTIAGO DEL ESTERO, 1870-1940<sup>1</sup>**

**Alberto Tasso\***

*A Floreal y Alfredo*

Al concluir una tarea, un detective profesional hace un informe, una escueta relación de incidentes y hallazgos. El informe aparece en todos los clásicos del género, desde Poe a Auster, de Castellani a Walsh, de Chandler a Borges. Las disciplinas académicas no siguen esa tradición, pienso que lamentablemente, prefiriendo la retórica argumentativa, combinada hábilmente con otra tradición posterior, la de "las ciencias", un complejo donde caben los textos de Alexander Von Humboldt y el silencio de las esferas. En el medio de estas tradiciones (relación, descripción, fórmula) está el ensayo y su rica

<sup>1</sup> Estas páginas recuperan algunos materiales contenidos en mi tesis de doctorado: "Fuerza de trabajo, tierra y regadío en la estructura agraria de Santiago del Estero 1870-1940. Un estudio sobre la formación de actores sociales en una frontera del capitalismo agrario argentino", Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2001. Director: Alfredo Bolsi.

\* CONICET, UNSE., tasso@arnet.com.ar.

historia, la historiografía y su relato, entre otros formatos donde caben el periodismo y la crónica.

Hago esta reflexión sobre los estilos al momento de comenzar este informe, pensando en los aspectos en que la tarea del sociólogo intimista o el historiador se asemeja a la del detective. Se ha planteado un problema, ha seguido pistas, mientras viajaba, conversaba, observaba o leía. Ahora, se espera de él que señale algún sospechoso.

#### EL PROBLEMA

Se trataba de seguir huellas, pero no sólo de personas sino también de unos procesos sociales, para comprender la forma en que el modo de producción capitalista, tal como fue caracterizado durante la época moderna, se instaló en una sociedad tradicional del noroeste de Argentina y el territorio que ella ocupaba, durante el último tercio del siglo XIX. Se trata de un caso regional de introducción de una nueva oleada de la modernidad en Santiago del Estero, una provincia habitualmente llamada 'tradicional', en su sentido de supervivencia del mundo colonial, caracterizada por la heterogeneidad étnica y la segmentación social, cruzada por relaciones de dominación apenas permeadas por los procesos migratorios.

El contraste entre el ímpetu que tuvo esta transición y su agotamiento posterior suscita la pregunta acerca de las razones que podrían haberlo provocado. Además de la literatura referida a las causas internas y externas del estancamiento de Argentina (Gallo (1973), Cortés Conde (1998), entre otros) tuve en cuenta observaciones de campo que había hecho como sociólogo rural: fábricas abandonadas, acequias y bocatomas cubiertas por la vegetación en campos revenidos,<sup>2</sup> viviendas señoriales de los *squires* y la antigua *gentry*, vías muertas junto a ranchos perdurables. Como asistente de Floreal Forni, aprendí a hacerme preguntas que no tienen respuesta fácil, pero prometen una búsqueda entretenida.

Mis primeros materiales provinieron del escenario local, la pequeña historia de los relatos y las historias de vida, la crónica periodística, los documentos del archivo, y todos los libros que pude hallar. Ellos me dieron algunos indicios sobre el significado de esta etapa y la tra-

<sup>2</sup> Así se denomina a los suelos a los que trepa la salinidad de la napa freática.

ma de relaciones entre sus actores, en el marco de una larga y fascinante historia. Antes que la economía y sus políticas, antes que los cultivos y las ganaderías, fueron los contrastes entre modos de hacer y de pensar los que atrajeron mi atención.

En efecto, la cultura santiagueña –en el sentido lato de usos, costumbres y creencias–, impresiona por la densidad de tiempo acumulado. Allí está el más prolongado y desconocido de las sociedades que estaban en el origen: una pluralidad de etnias, con sus respectivas zonas de influencia, competencia y articulaciones. Cuando quise entenderlas fui al Museo Arqueológico, escuché a Emilio Wagner por boca de Amalia Gramajo, conversé con Alberto Rex González y Ana María Lorandi. Todo eso me sirvió para saber cuánto ignoro acerca de esta etapa a la vez remota y próxima. Creo que mi itinerario de búsqueda está ahora orientado por la necesidad de identificar sus enigmáticos rasgos en el tiempo presente.

Porque aquellas culturas, casi invisibles pero aún insinuantes, formaron parte de otro mosaico, el formado durante la sociedad colonial. Lo imagino como un baetón,<sup>3</sup> una trama tejida con múltiples hilos: su diagramación hispánica no oculta motivos del arte nativo. Allí se superponen, mezclan, dividen, compiten y resisten líneas y colores del indio, el negro, el español, el mestizo, y algunos otros más. Este enigma me llevó a conversar –y leer– a los autores que se lo habían planteado como problema: Bernardo Canal Feijóo y Orestes Di Lullo. Ellos me acompañaron, junto a otros autores que cito, al ingresar a la siguiente escena de la historia.

Se trata de los pasos más rápidos y conflictivos del siglo XIX, donde la independencia y la difícil organización del espacio nacional gravitan fuertemente sobre los procesos autonómicos.<sup>4</sup> El acentuamiento del contacto cultural con los países europeos producido antes y después de 1810 se percibe en Santiago del Estero con menor intensidad que en la región pampeana. No obstante, el verdugo de la ciudad capital, hacia 1790, era milanés; francés aquel audaz Savage que intentó asesinar a Juan Felipe Ibarra, que fracasó y lo pagó con su

<sup>3</sup> Colcha fina tejida en telar. Producto característico de Santiago del Estero, cuya producción industrial comienza hacia 1570.

<sup>4</sup> De una copiosa literatura cito, para este último período, a Chiaromonte (1997).

vida; italiano el Padre Mossi, autor de una pionera gramática quichua; nuevamente francés el coronel Dauxion Lavaisse, que redactó, en no menor parte, cierto manifiesto autonómico, lo que equivale a decir constitucional.<sup>5</sup>

Pero la pequeña historia local, indispensable para mantener el registro de las pasiones, necesita el complemento de una mirada más distante. Aquí es donde rinde sus frutos la presencia del visitante, del viajero; ellos están ampliando el conocimiento de las relaciones entre los distintos actores sociales, y su competencia por el dominio del espacio y los recursos durante fines del siglo XVIII. Los trabajos de Palomeque (1992, 1993) y Farberman (1992, 1998), Boixadós, Teruel, Gullón Abao, entre los que ahora recuerdo, me dieron respuestas a varios interrogantes, relacionados con el control de la tierra y el agua, las alianzas horizontales y verticales, y las migraciones como reguladoras del sistema socio-productivo.

Para estudiar el período 1870-1940 debí considerar factores más amplios o contextuales. Uno de ellos es la influencia del medio natural. La mayor parte del territorio de Santiago del Estero pertenece al Chaco seco, y sus suelos, clima y flora son factores centrales para todas las actividades productivas. Por otra parte, el clima meridional, de templado a caluroso, de inviernos breves y larga estación seca, permiten comprender la importancia del agua como determinante del poblamiento y la producción. En tiempos de la economía del bañado, al llegar la época de las lluvias los ríos se desbordaban sobre grandes extensiones de tierra. Se iniciaba entonces un tiempo de siembra y cosecha que aún estaba señalado por el calendario mítico-religioso.

El proceso de modernización social y económica en el país tiene, desde luego, una gran influencia. Y los principales vectores culturales, económicos y tecnológicos de esta etapa se expresaron de variadas maneras en la región del norte, lateral al espacio rioplatense donde aquel tuvo lugar, pero de ninguna manera ajena a su influencia. En este artículo, sin embargo, trato muy tangencialmente este marco regional y nacional, dado que aún no he reunido la información necesaria para el examen que el punto merece.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> En conversación con Luis María Álvarez, 1993.

<sup>6</sup> Agradezco al/la evaluador/a de este artículo, que me hizo caer en cuenta de varios de sus problemas. Aunque creo haber resuelto algunos, a éste debo posponerlo ahora.

Una parte central de mi argumentación consistirá en destacar no sólo los rasgos de esta etapa de transformación económica y social, sino también los de la estructura pre-existente, que a la manera de una fuerza inercial condiciona la resultante. Este antecedente es indispensable para comprender el carácter local de las formas societales allí surgidas.

Cuando comencé a investigar en este tema –cuando creí verlo como problema– la idea principal era que los cambios en la organización social y económica<sup>7</sup> de los factores de la producción que se iniciaron hacia 1870, además innovaciones técnicas y sociopolíticas, había incorporado formas institucionales y prácticas del período colonial. El sistema patronal favorecía las relaciones de dominación, y el modo de vida y producción campesina se articulaba y complementaba con aquél. (Vessuri, 1971) Un ejemplo es la institución del “agregado”, que establecía el derecho de un trabajador rural a ocupar la tierra del patrón con su vivienda y su cerco de cultivo y su majada, en tanto le prestase servicios. Mirada desde el presente, la combinación de agricultura comercial y economía popular campesina parece haber tenido su expansión hasta 1940-50, en que se inicia un ciclo de retracción económica y emigración.

Debo aclarar que en ese tiempo mi mirada estaba dirigida principalmente a los sectores dirigentes, las élites, aristocracias, familias, grupos de interés, o como convengamos llamarlos. Un tiempo después, maticé el cuadro con otros tonos. El problema de por qué un cierto proceso de expansión (crecimiento, desarrollo, evolución o progreso) había cedido en su impulso, comprometía a muchas cosas más que las capas superiores de la sociedad y su economía en un tiempo dado. También al ambiente, las capas inferiores, el pasado, las costumbres. Y las barreras étnicas.

Este informe es el resultado del planteo de ambos problemas, aunque no debería leérselo con la esperanza de encontrar respuesta a todas las cuestiones sugeridas.

<sup>7</sup> Si la llamáramos ‘capitalista’ ocultaríamos que las anteriores ya lo eran, y sucede algo semejante si la llamáramos ‘moderna’. Pero ¿cómo negar que en la forma anterior, y aún en la actual, se encuentran precedencias coloniales y aborígenes, cuya existencia es tácitamente admitida pero aún escasamente estudiada?

## EL MOMENTO Y EL LUGAR

Casi un lugar común de las periodizaciones, los años que van desde 1870 hasta la crisis de 1930, y aún luego de superada ésta, han estado en la mira de numerosos estudios centrados en el caso argentino, y éste, a su vez, en la región pampeana central. En paralelo con algunos de ellos, mi estudio discurre sobre una provincia situada en la periferia de aquella región, pero escenario inicial de la construcción del mundo colonial en el noroeste.

Desde 1820 Santiago del Estero es una provincia autónoma dentro del régimen constitucional argentino, establecido jurídicamente veintitrés años más tarde. Cuando comenzó la incorporación de técnicas de medición geodésicas, el territorio reivindicado comprendía unos 100.000 km<sup>2</sup>, y a partir de 1896 se amplió en aproximadamente un tercio. La presencia del quebracho en sus familias más generalizadas<sup>8</sup> la ubica enteramente dentro de la región chaqueña, y su régimen de lluvias en la semiaridez. El territorio efectivamente ocupado y trabajado, es decir con dominio demográfico y económico, fue pequeño, hasta llegar a la etapa que estudiamos.

La primitiva agricultura indígena aprovechó el derrame veraniego de los ríos Dulce y Salado para establecer allí un poblamiento estable que se mantuvo a lo largo de todo el período colonial. En la periferia de estas áreas de cultivo, pero siempre en la vecindad de los ríos, se desarrolló la ganadería: cría de vacunos, caballos, cabras, y producción de mulas, en estrecha consociación con el bosque y sus recursos, definieron no sólo los principales productos económicos exportables sino también la organización local de la estancia, las relaciones de dominación y los tipos sociales predominantes.

Los datos obtenidos presentan muchos ejemplos acerca de la forma de fusión, coexistencia, adaptación o conflicto entre viejos y nuevos modos de producción y estilos de relación con el ambiente. El recurso natural bosque, hasta entonces dominante, dio lugar a la iniciación de un ciclo extractivo que caracterizó a toda la región chaqueña. El ferrocarril y el regadío permitieron nuevos cultivos y ampliaron el territorio productivo, ahora incorporado a un mercado nacional; la fuerza de trabajo fue conducida hacia nuevas ocupaciones, generalizándose el salario.

<sup>8</sup> *Schinopsis lorentzii* y *aspidosperma* quebracho blanco. El horco quebracho, en cambio, puebla parte de la selva tucumano-oranense. Debo esta última referencia a Marcelo Canevari.

La vida y la agricultura campesina, hacia 1870 aún fuertemente marcada por las tradiciones aborígenes, fue un eficaz complemento de la nueva agricultura de la finca –como lo había sido antes de la estancia–, en su papel de reproductora de la fuerza de trabajo. Creo que por esa razón ha persistido hasta el presente, aunque debilitada su capacidad de autosustentamiento a medida que se incorporaba al mercado.

#### LA EXPANSIÓN

El relativo crecimiento de la economía santiagueña durante este período, así como el auge financiero que lo acompañó desde la banca, permitió que los sectores dirigentes hiciesen una apuesta fuerte a favor de la transformación económica que ellos mismos auguraban, creando un marco jurídico y organizativo para el estado provincial.

Surgida en 1909 cuestionaba a los sectores dirigentes haberse apartado del trabajo productivo para hacer negocios rápidos. (Olaechea y Alcorta, 1909).

El cultivo de la caña de azúcar en gran escala fue el disparador de la expansión agroindustrial. Las referencias de los textos de la época permiten apreciar que la vecina Tucumán actuó como referente y hasta como modelo. En paralelo con los empresarios franceses de esa provincia, Pedro Saint Germes –francés, como Hileret, Etchecopar, Rougés y otros productores azucareros– inició la agroindustria al establecer el ingenio Contreras en 1879, sembrando inicialmente 50 hectáreas para abastecerlo. Diez años después había siete ingenios, ubicados en Capital, Banda y Robles, que producían 1.200 toneladas de azúcar y 400.000 litros de aguardiente. La superficie cultivada era de unas 3.000 hectáreas, lo que representaba un tercio de la existente en Tucumán en ese momento. (Schleh, 1921: 111)<sup>9</sup>

El cultivo se convirtió en un paradigma de la economía que los políticos y empresarios de la época deseaban estimular. Al igual que otras provincias, Santiago del Estero expuso azúcares de alta calidad en distintas exposiciones de Buenos Aires y París, junto a extensas y detalladas memorias descriptivas de Alejandro Gancedo (1885) y Lorenzo Fazio (1889) prolijos informes técnicos sobre todos y cada uno

<sup>9</sup> Cf. también los trabajos más recientes de Campi (1991) y Pucci (1986, 1992).

de los temas imaginables, desde el horario comercial hasta los recursos naturales, población, costumbres, costos de producción. Sin olvidar la cantidad de integrantes de la banda de música, sus categorías administrativas y remuneración.<sup>10</sup>

La crisis de la industria azucarera en la provincia constituye un caso del mayor interés en la historia económica provincial y regional. Se trata de una experiencia agroindustrial trunca, que ha conducido a explicaciones principalmente económicas.

La sobreproducción redujo los ingresos de los ingenios, y los que estaban excesivamente endeudados quebraron: “(las) facilidades crediticias –en ocasiones desmedidas– contribuyen a gestar un período de falsa prosperidad que choca contra la realidad del mercado consumidor y lo satura. (...) Entre 1880 y 1897 (...) la producción de azúcar argentina aumenta en un 410 % y los precios bajan en un 55 %” (Girbal de Blacha, 1982: 93). Esta autora también sostiene que el crédito abundante y las amplias ganancias obtenidas inicialmente por plantadores y productores, provocaron un inusitado crecimiento que condujo a la industria azucarera a un “estado de vida artificial”, que desembocó en la crisis de sobreproducción de 1895-1896.

La superficie sembrada de caña en Santiago se redujo de 2.925 ha en 1888 a 796 ha en 1895; y en 1914 sólo se cultivaban 84. La mayoría de los ingenios santiagueños cerraron en los primeros años de la crisis, que se extendió hasta entrado el nuevo siglo. Aunque los industriales tucumanos buscaron alternativas presionando al gobierno para obtener subsidios, junto a otros de Rosario y Córdoba, en 1897 el precio del azúcar había caído drásticamente. En Tucumán también se paralizaron varios ingenios, lo que ocasionó una fuerte desocupación en toda la región y probablemente haya facilitado el desplazamiento de los trabajadores rurales hacia el obraje forestal. Los ingenios que lograron sobrevivir a esta crisis prolongada son los que se integraron en sociedades anónimas. La solución a través de las exportaciones subsidiadas –implementadas desde 1897– ofreció sólo un alivio temporario, pues la Convención Azucarera de Bruselas estableció serias trabas al comercio mundial de azúcares primados a partir de 1902. (Bravo, 1991).

<sup>10</sup> Ambas obras son un elemento documental muy útil para entender la época y sus protagonistas.

Algunos autores santiagueños han analizado este caso en paralelo con el de Tucumán y con la economía nacional. Dargoltz (1991) considera que la crisis se debió a la competencia de los ingenios tucumanos, más organizados y favorecidos por una estrategia política que favoreció a su provincia. Por su parte, no sin ironía, Juan Rafael la ve como uno de los incidentes de la “dulce rivalidad” entre santiagueños y tucumanos.<sup>11</sup> No conocemos estudios acerca de la productividad y rentabilidad de los ingenios santiagueños en comparación con los tucumanos, pero sí que tenían un alto nivel de endeudamiento con el Banco Nacional y, especialmente, con el Banco de la Provincia local. Esas circunstancias podrían explicar la debilidad patrimonial de los ingenios, y que no pudiesen resistir a la brusca disminución de las ventas.

Por otro sendero transitan las razones de Schleh (1921: 111-112) quien atribuye el colapso de la industria azucarera santiagueña a la falta de agua, al suelo salitroso inadaptable a la caña; al clima, en suma. Esta opinión parece marcada por el clisé de un Santiago seco, y cuesta aceptarla porque sabemos que los ingenios tuvieron canales propios. Más recientemente, Campi, quien reconoce que las causas del “colapso” de la experiencia azucarera santiagueña todavía no han sido suficientemente estudiadas, insiste en la hipótesis del exceso de salitre en los suelos como una de las razones más plausibles del mismo. (Campi, 2000: 80-90) Lo cierto es que en la primera parte de la década de 1890 hubo sequías prolongadas, que podrían ser la causa de que en 1891 Pedro Saint Germes y otros industriales santiagueños se vieran obligados a comprar caña en Tucumán, con el consecuente incremento de los costos de producción. Sin duda, para corroborar o refutar las causas que conciernen a la relación condiciones ambientales/costos habría que considerarlas a la luz de nuevos datos.

Luego de la crisis del azúcar, la caña fue reemplazada por cereales y alfalfa, y la expansión prosiguió. Las consecuencias de la extensión de la agricultura gravitaron sobre la fuerza de trabajo y las formas de producción precedentes. La declinación de la producción artesanal –principalmente manufacturas textiles– que se advierte en ese lapso, habla de la transición entre un modo de producción que tenía su escenario en el cerco campesino y el grupo doméstico, con fuerte prota-

<sup>11</sup> Entrevista a Juan Rafael.

gonismo de la mujer, y otro emergente caracterizado por el trabajo asalariado de los varones en la finca y el obraje.

Tierras antes dedicadas a la ganadería fueron mensuradas, parceladas y vendidas, formándose un mercado dinámico y altamente especulativo, con la consiguiente alza de los precios. En las regiones vecinas a los ríos y a las vías del ferrocarril surgieron dos importantes áreas agrícolas con redes de riego, donde el crecimiento de la población y el PBG fue más dinámico en las primeras décadas del siglo XX: la zona central del río Dulce, y la sudeste, regada por el río Salado. En esta última, grandes superficies con escasa vegetación se dedicaron al cultivo de cereales y oleaginosas. Estas nuevas regiones agrarias fueron las preferidas por los inmigrantes extranjeros: españoles e italianos entre las corrientes más numerosas, pero también sirios, libaneses, daneses, suizos italianos, rusos, donde se instalaron como finqueros, comerciantes, obreros, o colonos.

**Cuadro 1. Estimaciones de la evolución de la superficie con regadío del Río Dulce, 1850-1940**

Año	Hectáreas
1850 (1)	1.148
1860 (1)	1.418
1870 (1)	1.840
1880 (1)	8.058
1890 (1)	12.419
1910 (2)	15.500
1940 (3)	40.000

Fuente: (1) Gancedo (1885: 76-78); (2) Soldano (1910: 163); (3) Michaud (1942: 39).

Nota: En la estimación de Gancedo se consideró el número de hectáreas que puede regar cada acequia.

El regadío revolucionó la producción agrícola santiagueña y también creó el mercado del agua, delineado entre disímiles posiciones de influencia social y poder económico, las del terrateniente y la de los ocupantes –sin títulos–, que de acuerdo con una práctica consagrada tenían derecho a residir en la tierra de su patrón a cambio de empleo eventual. Vemos aquí una de las muchas formas de complementación entre el modo campesino y el capitalista de producción, y los beneficios que ambos podían obtener del otro.

La creciente intervención del Estado en los mercados de la tierra y el agua respondía a las necesidades de una de las nuevas clases surgidas de la transición. La ampliación de la participación política que se operó en todo el país reclamó el uso de un poder efectivo para presionar sobre las adhesiones, y ese poder fue ejercido desde el Estado mediante el control del agua, reclamado de facto por los terratenientes, que ahora estaban ante una emergente clase media rural. Las movilizaciones agrarias de 1924-25-26, además de una protesta por la escasez de agua en años de sequía, cuestionaban las inequidades en su distribución. Los movimientos agrarios que protagonizaron los pequeños y medianos agricultores de la zona de riego estuvieron motivados por la parcialidad de los organismos de riego del Estado: sus amigos, y los amigos del Gobierno, regaban siempre en los primeros turnos.

La estructura agraria se había tornado más heterogénea, con la incorporación de nuevos actores sociales y la transformación de otros. Junto a los grandes productores empresariales (argentinos o extranjeros) aparecen los inmigrantes. La población ocupada por la economía doméstica campesina se va reconviertiendo en fuerza de trabajo 'libre', esto es, en peones que alquilan su trabajo en obrajes y fincas; de modo semejante, pierden su primacía los criadores de ganado, desplazados por la más cuantiosa producción de la estancia de la región pampeana, con mayores rendimientos, eficiencia técnica y mestización.

También es visible la búsqueda de caminos alternativos a una economía en transición: al tiempo que ganaba en integración al mercado nacional declinaba la vida campesina. Caña de azúcar, algodón, alfalfa, trigo, maíz, lino y girasol, y más tarde los cultivos hortícolas, se sucedieron o coexistieron como productos con distintos grados de industrialización, exportables al mercado nacional, junto a durmientes, carbón y leña.

Vale la pena señalar que la producción de maderas (postes, rollizos y durmientes) alcanza su mayor desarrollo hacia 1925 y luego

desciende. La causa es el agotamiento del mercado del durmiente al cesar la construcción de vías férreas. En paralelo, la producción agrícola crece en forma constante. Habrá luego un segundo ciclo forestal, hacia los años 50-60, caracterizado por producción de postes y carbón.

**Cuadro 2. Producción agropecuaria y forestal cargada por ferrocarril. Santiago del Estero, 1900-1940. Muestra de 22 estaciones\* (En toneladas)**

Año	Total produc. ganaderos	Pasto seco	Total produc. agrícolas	Leña	Madera	Carbón	Total produc. forestales	Total General
1900	2.383	3.334	6.247	11.868	43.936	-	55.804	80.755
1905	2.552	9.902	13.543	18.617	93.312	14.069	124.998	185.639
1910	5.286	23.236	27.592	63.995	139.534	18.492	222.021	319.922
1915	6.684	32.747	38.024	61.787	64.288	35.063	161.138	259.944
1920	4.354	33.556	42.612	134.363	40.672	52.285	227.320	341.938
1925	4.733	44.776	52.804	78.593	71.588	70.399	220.688	760.044
1930	2.935	47.351	59.437	55.513	29.940	56.572	142.133	277.211
1935	3.784	48.945	79.498	24.999	9.010	47.335	81.344	241.037
1940	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	257.042

Fuente: Estadística de los ferrocarriles en explotación. RA, MOP. Dirección General de Ferrocarriles. Elaboración propia.

\* Las estaciones que forman parte de la muestra son: Aerolito (FCNA); Alhuampa (FCNA); Otumpa (FCNA); Añatuya (FCNA); Bandera (FCNA); Suncho Corral (FCNA); Colonia Dora (FCCA); Real Sayana (FCCA); Clodomira (FCNA); La Aurora (FCNA); La Banda (FCNA); La Banda (FCCA); La Cañada (FCNA); Árraga (FCNA); Ingeniero Ezcurra (FCNA); Santiago del Estero (FCC); Santiago del Estero (FCCA); Zanjón (FCNA); Fernández (FCCA); Atamisqui (FCCA); Brea Pozo (FCCA); Los Telares (FCCA).

Para caracterizar el tipo de economía que se generalizó en Santiago del Estero durante la etapa estudiada, utilizo la expresión 'complejo agro-forestal', aludiendo a la imbricación entre agricultura comercial y extracción forestal, que nacieron con –y por– el ferrocarril. Estas actividades fueron consideradas independientes e inconexas, pero considero que el obraje fue un importante mercado consumidor de productos agrícolas, que muchos empresarios productores tuvieron ambas actividades, y que la mayor parte de la mano de obra fue compartida.

#### LA DEPRESIÓN

Hacia comienzos de la década de 1940 comienzan a advertirse signos de una crisis en la economía santiagueña. Junto a las sequías, aparecen las insuficiencias del sistema de riego y las demoras del Estado en afrontar las obras de endicamiento y distribución que ya se preveían necesarias a mediados de los 20: una de ellas, el dique Los Quiroga, se concluye en 1949; otra, la presa de Río Hondo, en 1968; ambos proyectos habían sido esbozados por C. Ballesteros y C. Michaud hacia 1942. Los documentos técnicos del estado provincial y la crónica periodística plantean distintos problemas del sector agrario: desaliento de los pequeños y medianos productores por las exacciones de los acopiadores, despoblamiento de colonos en el sudeste, disminución de la producción en los obrajes semiparalizados.

La fuerte emigración de trabajadores hacia otras provincias que registran los censos entre 1947 y 1960 expresa la atracción del emergente mercado de trabajo industrial en el Gran Buenos Aires, y también la contracción del empleo agropecuario asalariado en la provincia.

La marcada secuencia temporal de los cultivos dominantes es una de las singularidades de los rubros de producción de la agricultura santiagueña. Así como podría decirse que, a lo largo del período en estudio lo más constante en la economía santiagueña es lo no agrícola (la ganadería y la explotación forestal), la producción agrícola se nos presenta variable, quizá con la sola excepción de la alfalfa. En este sentido, Aparicio (1986: 60) señala "la sucesión de intentos frustrados en la búsqueda de un rol para Santiago del Estero en el contexto de la economía nacional".

**Cuadro 3. Evolución de la superficie bajo cultivo, por tipos principales 1872-1947**

Cultivo	1872	1888	1895	1908	1914	1937	1939*	1942*	1947
Maíz	974	85	31.825	20.301	43.271	60.500	112.249	30.650	27.039
Trigo	4.083	51	11.731	6.756	3.676	68.340	91.599	52.210	11.302
Lino	-	-	11	274	4.216	36.008	31.040	18.720	s/d
Alfalfa	1.687	15.178	5.227	453*	38.500	36.203	71.457	34.749	80.714
Algodón	-	59	11	s/d	5	23.211	23.393	12.315	3.398
Girasol	-	-	-	-	-	4.917	11.174	21.700	13.799
Caña de azúcar	17	2.925	623	46	84	-	58	-	-
Vid	34	1.949	283	-	-	190	-	-	350
Subtotal	6.795	20.247	49.711	27.830	89.782	229.369	340.970	170.344	136.952
Otros cultivos (principalmente pasturas)	-	100.153	3.201	144.899	146.758	13.550	24.234	194.860	61.229
Total	6.795	120.400	52.912	172.729	236.540	242.919	365.204	365.204	198.181

Fuentes: Censos Nacionales Agropecuarios respectivos.

\* Provincia de Santiago del Estero, Dirección Provincial de Estadística, 1940 y 1943.

Este cuadro es útil para advertir las oscilaciones de la producción agrícola y no constituye en rigor sino una serie de retratos, separados a veces por muchos años. Sin un estudio más detenido no es sencillo explicar la razón de algunos abruptos cambios, y algunas zonas de sombra, por razones que hacen a cada censo, sus definiciones conceptuales, su calidad y su cobertura, así como a la coyuntura económica y climatológica del año de su realización.

He tomado como eje de lectura la superficie dedicada a los ocho cultivos más significativos a lo largo del período en estudio. La línea es creciente hasta un pico que se observa en 1937-39, declinando luego. Una curva semejante forma el total de la superficie bajo culti-

vo, considerando todos los rubros. Hacia 1940 había alcanzado un rápido crecimiento agrícola la región sudeste, cultivando cereales y oleaginosos (girasol). La declinación posterior puede atribuirse a las crisis de mercado que se operaron en el país en este momento, con retracción visible de la zona triguera. La retracción agrícola se acentúa aún más en 1960, cuando el total de la superficie cultivada descendió a 120.000 has.

#### A LA BÚSQUEDA DE RESPUESTAS

Desde el punto de vista productivo se insinuaron en el período 1914-47 distintos tipos de problemas que podrían haber conducido a la depresión o estancamiento de los años 1940-50, que cabe definir como la más intensa crisis productiva de los sectores rurales desde la iniciación de la etapa de agricultura comercial. Esos problemas reconocen causas diversas; al analizarlas y presentarlas retóricamente como hipótesis de trabajo, retomo algunas ideas enunciadas antes; señalo también líneas de búsqueda que requerirán un diseño metodológico más preciso.

#### *Las nuevas clases*

El caso de los grandes finqueros que protagonizaron la primera etapa de desarrollo aún requiere de análisis; tanto ellos como los medianos y pequeños –burguesía agraria, en distintos tamaños– iniciaron un proceso de acumulación que se tradujo en la adquisición de tierras que inicialmente se habían trabajado mediante el arrendamiento y en la incorporación de tecnología.

Mi interpretación es que el proceso de acumulación que protagonizaron estos productores, desde los grandes a los *farmers*, fue transferido del campo a la ciudad luego de las dos primeras generaciones, conduciendo a la radicación urbana, la adquisición inmobiliaria de tipo rentístico, y la búsqueda de ascenso social mediante el logro de niveles de instrucción más altos para sus hijos, y eventualmente la participación social y política sobre bases económicas distintas de las agrícolas.

Mientras predominó en la nueva zona de riego la mano de obra campesina nativa tradicional, existió un tipo de supremacía que era

tanto económica como social, mediante la cual el trabajador rural se subordinaba a los grandes propietarios tradicionales, que eran sus patrones. A cambio de dar empleo, protección ante los nuevos poderes que se habían formado en la estructura gubernamental y ante los cuales el poblador estaba siempre inerte (a menos que hubiese podido acumular tierras o ganado), los patrones exigían de los pobladores rurales que trabajaban para ellos (sus "clientes"), fidelidad y apoyo político. (Vessuri, 1971: 18-22 y 38-40) Y lo obtenían, porque era la única posibilidad que tenían los trabajadores rurales sin tierras, o con tierra insuficiente, de tener garantizados empleo y seguridad. Además, eventualmente los patrones proporcionaban tierra, permitiéndoles trabajar un cerco para su subsistencia dentro de la propiedad, facilitándoles agua de su acequia para regar.

A medida que el sistema político fue ampliando sus vías de participación hacia las bases de la sociedad, el antiguo sistema de dominación del patronazgo fue perdiendo sus fuentes de legitimidad, y los terratenientes poderosos debieron utilizar nuevos mecanismos de coacción económica disfrazada entre los pliegues de la protección patronal. Uno de ellos fue la financiación de los gastos de laboreo de los campesinos-asalariados mediante el regalo de semilla o el préstamo de maquinaria, lo cual permitía mantener su dependencia en el momento de la comercialización de los productos, lo cual ampliaba la capacidad económica de los patrones en el mercado. Este tipo de conductas contribuyó a la consolidación de la estructura agraria campesina a lo largo del siglo XX.

### *El factor ambiental*

Cabe pensar también que diversas restricciones de tipo geográfico y climatológico limitaron las posibilidades del desarrollo agrario, por el lado de la limitación de los recursos tierra y agua. Que el bosque natural constituyó un obstáculo para el desarrollo de la agricultura casi no puede ser puesto en duda. Los costos de instalación de campos de cultivo fueron relativamente más altos que en la región pampeana, y aún lo son. Lo mismo puede afirmarse en cuanto a la implementación del regadío, como sucede en todas las regiones áridas y semiáridas. Pero como bien observa Alfredo Bolsi,<sup>12</sup> limitaciones de esta índole, y

<sup>12</sup> Conversaciones entre 1995 y 2002.

aún mayores, forman parte de la historia del desarrollo, en cuyo caso debería desplazarse la pregunta en otra dirección: ¿por qué no se movilizaron las fuerzas suficientes para superarlas?

En primer lugar, ambientales, manifiestas en las sequías periódicas y sus consecuencias, que alcanzan su punto más dramático en 1936. La depresión de lluvias y derrames hidrológicos que se observa, por lo menos, en toda la década subsiguiente, aparece como un factor de indudable incidencia. La zona agrícola del departamento Avellaneda, donde la red de riego se había iniciado en 1902, resultó muy afectada; dejó de correr agua por el río Salado y después de unos años los agricultores, en su mayoría extranjeros, abandonaron la zona; recién en 1946 tornó a haber agua disponible. No he indagado acerca de los procesos de salinización durante el período en estudio, aunque es probable que ellos hayan gravitado también de modo restrictivo. De hecho, ellos son aludidos por varios autores. (Michaud, 1942; Aparicio y Foguelman, 1988; Manzanal, 1993).

En algunos casos la producción agropecuaria muestra rendimientos más bajos que los alcanzados en otras regiones, lo cual habría disminuido la competitividad de la economía santiagueña. Este es el caso de la vid, como lo muestran los censos ya en 1908. Es posible que algo similar haya ocurrido con el olivo, aunque no disponemos de datos sobre rendimientos. Además, por razones ecológicas y tecnológicas cuya gravitación no puedo estimar, algunos cultivos importantes en magnitud, como el trigo, se estancaron entre 1934 y 1944. La superficie cultivada, en promedios quinquenales, bajó de 69.030 has. a 52.547; los rendimientos apenas crecieron (706 a 742 kg/ha) mientras que en el país aumentaron de 965 a 1.035 kg/ha. Pero lo más notable fue la disminución de las superficies cosechadas sobre las sembradas, que descendieron de 71.0 % a 53.8 %. En el mismo lapso y para los cultivos de trigo de todo el país, hubo una evolución de 77.0 % a 83.1 %.<sup>13</sup>

#### *Insuficiencia de la inversión pública en la red de riego*

Las inversiones aplicadas a la conformación de la red de riego parecen haber ido a la zaga de las necesidades productivas. El preci-

<sup>13</sup> Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación, Estadísticas Anuales.

so (precioso) informe agronómico de Juan Chávez (1991) en 1904 ponía énfasis en la potencialidad productiva, pero también en las limitaciones y obstáculos: insuficiencia de la red de riego, desorganización de los productores, escasez de vagones para transporte. Su opinión coincide con una queja que agricultores, obreros, funcionarios y legisladores repetirán a lo largo de las siguientes décadas: los fletes son demasiado altos y los vagones demasiado escasos. Eso parece demostrar la necesidad que la economía provincial tenía del ferrocarril.

Las sequías pusieron de manifiesto la insuficiencia creciente de los sistemas de regadío, que no habían acompañado en su evolución técnica a la intensificación de uso del agua que se generó en las nuevas zonas agrícolas. Los conflictos agrarios de la década del 20 mostraron que los sistemas de riego presentaban entonces dos grandes problemas. Uno de ellos consistía lisa y llanamente en el desequilibrio entre la oferta y la demanda de agua, lo cual condujo a responsabilizar por su inacción al gobierno de Domingo Medina, que había descuidado el mantenimiento de la red de riego estatal, y que sin haber enfrentado los problemas de ingeniería que urgían, proyectaba ampliar el servicio de riego por el canal a Fernández. Los "viejos" usuarios de La Banda se enfrentaron entonces a un conflicto de intereses con los "nuevos" regantes que les disputarían la limitada e inelástica cantidad de agua disponible.

La impresión que surge de los datos aportados al analizar la movilización de los agricultores bandeños en 1926 es que el paisaje social del área de riego había cambiado, y que los dirigentes habían subestimado la reacción de los usuarios. (Tasso, 2000)

#### *Crisis de la incipiente agroindustria*

Las posibilidades de eslabonamientos agroindustriales se frustraron a medida que el proceso de sustitución de importaciones provocó la concentración de la industria en áreas metropolitanas. Entre fines de la década de los 30 y comienzos de los 40 es posible que haya alcanzado su cúspide un proceso que se había iniciado ya a fines de siglo: la concentración espacial y de capital que se operó en la industria argentina desde su nacimiento. Orientada hacia zonas con signi-

ficativas ventajas comparativas —en términos de acceso a las vías de exportación, oferta energética, mano de obra y mercados locales— las inversiones industriales fueron más intensas en los centros urbanos más grandes y buscaron una escala técnica que hiciese más rentable la operación fabril y comercial.

Este último aspecto ya se había hecho visible con la introducción de maquinaria pesada que pudo ser transportada por ferrocarril. El ejemplo más próximo es el de Tucumán, donde el impacto de los ingenios impulsados a vapor, al poco tiempo eliminaron a los trapiches tradicionales movidos con energía animal. Un proceso similar se operó entre 1895 y 1914 en la industria harinera, a lo cual debe atribuirse la desventaja competitiva de los molinos de tecnología más precaria, de menor capacidad de producción, y más alejados de los mercados consumidores.

Considerando datos de todo el país, entre el segundo y tercer censo nacional se advierte que los molinos disminuyeron de 659 a 408, pero la producción creció en un 169% y el capital invertido en un 264%. Desaparecieron 56 molinos con tracción a sangre y también se produjo una significativa concentración espacial: mientras en 1895 los molinos de las provincias de Buenos Aires y Santa Fé producían el 58% de la harina elaborada en el país, en 1914 sólo producían el 42 %. En cambio, los de la ciudad de Buenos Aires habían pasado de producir el 18 % al 33 % en el mismo período. Entre 1895 y 1914 la población de la capital creció en un 345%, y desplazó a la provincia de Buenos Aires como principal mercado consumidor.

Aparentemente un proceso semejante se operó más tarde en otros rubros de industrialización de productos primarios cuyo surgimiento se esbozaba. La elaboración de vinos se enfrentó con la especialización de la zona cuyana, con la cual Santiago del Estero no podía competir ni en rendimientos ni mucho menos en volumen de producción. En 1908 el rendimiento por hectárea de viña en Santiago era de 4.502 k. de uva; en San Juan de 6.520 k. y en Mendoza de 11.414 k.<sup>14</sup>

El desmotado de algodón se generalizó en los años 30. En 1937 se cultivaron en la provincia 23.211 hectáreas. En 1947 el área sembrada se había reducido a 3.974 hectáreas. Cuando después de los años 60 la tradición algodonera se recuperó al amparo de la mejoras de

<sup>14</sup> Censo Agropecuario Nacional, La Ganadería y la Agricultura en 1908, Tomo II, Buenos Aires, 1909.

precio, las condiciones técnicas del desmotado y el hilado se habían transformado radicalmente.<sup>15</sup>

La elaboración de aceite de oliva en los años 40 y del girasol en los 50, que fueron intentadas en La Banda y Bandera respectivamente, enfrentaron áreas de producción muy escasas y retracción de los cultivos. Luego de las 13.799 hectáreas de girasol sembradas en la provincia en 1947 –localizadas en Belgrano, General Taboada y Rivadavia– la siembra decayó, y entre 1960-77 no superaba las 1.000 hectáreas.<sup>16</sup>

### *La explotación forestal*

La estructura productiva del sector forestal, que inicialmente constituyó un factor dinámico en la financiación del gasto público, en la ampliación de la frontera territorial, y como mercado consumidor de productos agropecuarios, fue adquiriendo progresivamente el carácter de un enclave parasitario del stock de recursos naturales y de la propia estructura socio-política, pues pasó a financiar el mantenimiento de los lazos patronales antes que su propia expansión económica.

En esta hipótesis combino la crítica clásica, pero agregué algunos aspectos positivos y otros que, acaso sin serlo, justificaron su perduración. Los vínculos entre la explotación forestal y los intereses gubernamentales santiagueños son conocidos aunque insuficientemente examinados; surgen claramente de la lectura de los presupuestos provinciales, entre otras fuentes.

La investigación me condujo a preguntarme acerca de las conexiones entre las estructuras productivas agraria y forestal que se formaron en el período analizado. Los datos de que disponemos nos muestran que ambas estuvieron estrechamente asociadas, y que fueron rubros productivos interdependientes, tanto en lo que se refiere al circuito producción-consumo como a la mano de obra empleada. He analizado la producción de alfalfa enfardada, justamente el rubro agrícola principal en las estadísticas de carga ferroviaria, comprobando que mantuvo un espacio de mercado considerable durante décadas en Tucumán y Buenos Aires. Al examinar la formación de áreas agrí-

<sup>15</sup> Censo Nacional Agropecuario: (1937), (1946) y (1960).

<sup>16</sup> Censo Nacional Agropecuario: (1947), (1960) y (1976-77).

colas y ganaderas en un ciclo inmediatamente sucesivo al del obraje, se observa que a menudo fue protagonizado por los mismos empresarios forestales.

Me ha interesado el rol de los empresarios forestales en la economía y la política locales, en las cuales aparecen como los representantes característicos del patronazgo tardío, en su doble condición de empleadores y líderes políticos en la esfera comunal, y de clientes del poder en la esfera provincial, ante quienes canjeaban concesiones de bosques por votos. Amparados por condiciones de supervivencia excesivamente halagüeñas, no pensaron en reinvertir para evolucionar tecnológicamente, sino en la reproducción y mantenimiento de un sistema primitivo pero apropiado para satisfacer la demanda económica existente, y para sostener y acrecentar su propia fase de acumulación de capital y de poder. Su actividad se inició produciendo madera manufacturada pero concluyó en la búsqueda de adhesión política de los asalariados, que en este aspecto eran sus clientes subordinados.

La incidencia negativa de la explotación forestal no consistió sólo en la destrucción de los recursos naturales –factor que indudablemente gravitó en el deterioro ambiental– sino también en haber constituido un polo socio-económico adverso a la modernización social y económica. Los intentos de industrialización de productos forestales – desde el tanino a los muebles– planteados desde los años 40, no lograron desplazar el hacha y el aserradero.

Pero ello no podría haber sucedido de no mediar una estructura social que no sólo permitió sino que también amparó este tipo de actividad económica y las conductas sociales y políticas que le fueron características. Se admite que la producción forestal constituyó más una ‘cosecha ecológica’ (Gligo, 1981: 73 y ss)<sup>17</sup> que una actividad manufacturera en sentido estricto; puede decirse, recurriendo a la metáfora, que también se ‘cosechó’ en las esferas de influencia y poder existentes en el plano comunitario, departamental y provincial, en las regiones agrarias empobrecidas y en las nuevas áreas forestales, en las cuales no había una burguesía agraria de tipo moderno que pudiese disputárselas.

<sup>17</sup> El autor usa la expresión para describir a aquellas formas de aprovechamiento de los recursos naturales, principalmente en regiones de tipo frontera, basadas en utilizar suelos y bosques generando perjuicio ambiental.

## DISCUSIÓN

¿Un caso de desarrollo económico capitalista inconcluso? Al considerar la disminución del empleo asalariado y el aumento del cuentapropismo y el empleo familiar entre 1914 y 1937, Flichman (1987) y Forni *et al* (1987) y Aparicio (1986) sostienen en parecidos términos que el caso santiaguense –y el de otras provincias del noroeste– alientan la hipótesis de que el capitalismo no siguió allí un sendero clásico, y sugieren que relaciones de producción características de modos pre-capitalistas pudieron haber obstaculizado aquel desarrollo.

Mi propia interpretación, a partir de los datos recogidos, corrobora esa sugerencia y la ilustra con datos de época extraídos de numerosas fuentes. Considero dos casos que pueden ejemplificar esta idea. El primero es la vida familiar y la economía campesina, necesaria como soporte cultural y sostén de la fuerza de trabajo, fue admitida en muchas nuevas fincas como lo había sido antes en las estancias. El segundo es la institución del patronazgo, o relación vertical de autoridad-dominación → ← lealtad-subordinación entre terratenientes productores y asalariados clientes. Eficaz para lograr el reclutamiento de mano de obra, fue adoptada por el Estado como medio de captar adhesiones políticas, y al hacerlo limitó la capacidad de acción de los actores sociales.

Empero, le agrego otros elementos que expongo brevemente. Uno proviene de la vulnerabilidad de la producción agraria santiaguense ante una ecuación ambiental caracterizada por la escasez hídrica, que sólo podía resolverse con una combinación de tecnologías de cultivo y de riego eficientes; según los datos ya expuestos, ello no se produjo, o por lo menos no se produjo con la rapidez necesaria. Otro es la competencia de la producción provincial ante la de otras regiones con mayor especialización y ventajas compareativas.

¿Disminuyó la competitividad y la vocación de riesgo de los actores económicos –grandes, medianos y pequeños finqueros– luego de las primeras generaciones provenientes de la inmigración? Este es un punto que no hemos estudiado aún de un modo sistemático, pero tenemos razones para suponer que el logro económico de las primeras décadas fue transferido del campo a la ciudad, invertido en educación, el comercio y la política, y en suma convertido en renta.

En este sentido, adquiere sentido la sugerencia de Floreal Forni:<sup>18</sup> la burguesía agraria nacida al comienzo de la transición, se 'refeudaliza' al amparo de una rentabilidad proveniente de la apropiación de plusvalía obtenida de la fuerza de trabajo que no emigró, siempre numerosa, y aún dispuesta a la docilidad ante el trato patronal. Un caso de sobreoferta de mano de obra cuasi-servil, más un conjunto de valores que reforzaron las nociones de prestigio y honor de tipo estamental antes que las de logro económico, en su sentido capitalista. ¿Es posible que esta estructura haya constituido un medio para la perpetuación de lazos de relaciones de producción caracterizadas por rasgos pre-capitalistas, que premian a quien puede alcanzar la propiedad legal de la tierra, aún a costa de su productividad? En este razonamiento, sigo el pensamiento de Douglass North.

Este mismo sector, el de los trabajadores, es un actor social que se transforma en el curso de la transición, al final del período que propuse como marco temporal, movilizado social y sindicalmente por la fuerza política que timonea el 'estado peronista' durante la década que se inicia en 1946. Considero que la política redistributiva de esta etapa, al menos en el caso provincial, dio un paso incompleto hacia una mayor inclusión social de los sectores populares. En efecto, extendieron los servicios del Estado, especialmente en educación y salud, pero en el campo de la economía productiva contribuyó al vaciamiento del sector agrario, desplazando el empleo hacia las obras públicas o reactivando la explotación forestal, donde podía efectuar una alianza más efectiva con los asalariados y sus nuevos patrones, en el marco de la entonces naciente política de clientela.

Cabe aún la interpretación que aludí antes, que proviene de considerar la economía argentina en su conjunto, según la cual el estancamiento del sector agrario registra la incidencia no sólo de factores internos sino también de un marco internacional adverso. En este caso, sería más prudente hablar de una diversidad de causas que concurren para dar una explicación razonada al problema del que partí. En cualquier caso, se comprenderá que está dentro de la lógica del informe detectivesco que la respuesta a la pregunta inicial esté contenida en sucesivos informes. Este es el primero.

<sup>18</sup> En numerosos diálogos, entre 1987 y 2000.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aparicio, Susana (1986): "Evidencias e interrogantes acerca de las transformaciones sociales en la zona extrapampeana", Buenos Aires. (Mimeo).
- (1987): *El proceso de modernización en Santiago del Estero*, FLACSO, Buenos Aires.
- Aparicio S. y Foguelman, D. (1988): "Dos casos de introducción de cultivos agroindustriales en el Noroeste".
- Bravo, María Celia (1991): "Las leyes 'machete' y la ruptura del frente azucarero tucumano". En Daniel Campi (comp.), *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina*, Vol. I, UNJu-UNT, San Salvador de Jujuy.
- Campi, Daniel (comp.) (1991): *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina*, Vol. I, UNJu-UNT, Jujuy.
- (2000): "Las provincias del Norte. Economía y sociedad". En Mirta Lobato, *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Tomo V de *Nueva Historia Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Cortés Conde, Roberto (1998): *Progreso y declinación de la economía argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Chávez, Juan (1904): "Investigación agrícola en la provincia de Santiago del Estero" en *Anales del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación*, Buenos Aires.
- Chiaramonte, José C. (1991): *Ciudades, provincias, Estados: orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Ariel, Buenos Aires.
- Chiaramonte, José C. (1997): *Ciudades, provincias, Estados: orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Ariel, Buenos Aires.
- Dargoltz, Raúl (1991): *Hacha y quebracho. Santiago del Estero, el drama de una provincia*, Conciencia Nacional, Santiago del Estero.
- Farberman, Judith (1992): "Migrantes y soldados. Los pueblos de indios de Santiago del Estero en 1766 y 1813", *Cuadernos del Instituto Ravignani*, N° 4, UBA, Buenos Aires.
- (1998): "El peso de la continuidad: tierra, trabajo familiar y migraciones en Santiago del Estero. Un estado de la cuestión", en *Población y Sociedad, Revista Regional de Ciencias Sociales*, N° 5, pp. 165-186.

- Fazio, Lorenzo (1889): *Memoria descriptiva de la Provincia de Santiago del Estero*, Compañía Impresora de Billetes de Banco, Buenos Aires.
- Flichman, Guillermo (1987): *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires. [Primera edición 1977].
- Forni, Floreal y Benencia, Roberto (1987): "Estructura ocupacional del sector agropecuario en la Argentina 1914-1969", *Documento de Trabajo N° 14*, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET), Buenos Aires.
- Gallo, Ezequiel (1973): "Conflictos socio-políticos en las colonias agrícolas de Santa Fe (1870-1895)", Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella. (mimeo).
- Gancedo, Alejandro (1885): *Memoria descriptiva de la Provincia de Santiago del Estero*, Buenos Aires.
- Girbal de Blacha, Noemí (1982): *Historia de la agricultura argentina a fines del siglo XIX (1890-1900)*. Buenos Aires, FECYC.
- Gligo, N. (1981): *Estilos de desarrollo, modernización y medio ambiente en la agricultura latinoamericana*, Estudios e informes de la CEPAL, CEPAL-PNUMA.
- Manzanal, Mabel (1993): *Estrategias de sobrevivencia de los pobres rurales*. Biblioteca Política Argentina N 437, Centro Editor de América Latina (ceal), Buenos Aires.
- Michaud, Carlos (1942): *Regadíos en Santiago del Estero y en particular en la zona del Río Dulce*, Santiago del Estero.
- Olaechea y Alcorta, Baltasar (1909): *Notas históricas*, Santiago del Estero.
- Palomeque, Silvia (1992): "Los esteros de Santiago. Acceso a los recursos y participación mercantil. Santiago del Estero en la primera mitad del siglo XIX", *Data, Revista del Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos*, N° 2, Lima, pp. 9-61.
- (1993): "Las investigaciones en historias regionales (siglos XVIII y XIX)". *Revista de Historia*, Universidad Nacional de Córdoba.
- Pucci, Roberto (1986): "La estructura agraria de Tucumán 1850-1920" (mimeo).
- (1992): "La población y el auge azucarero en Tucumán", en *Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos*, N° 7, Universidad Nacional de Tucumán, pp. 7-44.

- Schleh, Emilio J. (1921): La industria azucarera en su primer centenario 1821-1921. Buenos Aires.
- Soldano, F. A. (1919): La irrigación en la Argentina. Editorial Guillermo Kraft, Buenos Aires.
- Tasso, A. (1999): "El ferrocarril, quebracho y alfalfa. El complejo agroforestal en Santiago del Estero (1900-1930)".
- (2000): "La protesta por el agua. Un conflicto agrario en 1926". *Sociohistórica*. Nº 6-7.
  - (inédito): "La formación del complejo agro-forestal en Santiago del Estero, 1900-1930".
- Vessuri, Hebe (s/fecha, ca.1971): "La expansión agrícola en la década del ochenta: el caso de una región mediterránea", Centro de Investigaciones Sociológicas, UNT.

## RESUMEN

El artículo se inscribe en la ya extensa serie de estudios referidos a la etapa de la modernización de Argentina, centrándose en algunos aspectos de la historia económica de Santiago del Estero entre 1870 y 1940, procurando aportar evidencias nuevas acerca de lo que sucedió en un área marginal al epicentro pampeano. Se examina el impacto que tuvieron la difusión del regadío y el ferrocarril en la formación de una agricultura comercial e industrial, formándose un dinámico mercado de tierras. Caña de azúcar, alfalfa, algodón y cereales caracterizaron a las nuevas áreas de riego durante la expansión, pobladas por inmigrantes. Además, el obraje maderero generalizó otro tipo de producción, conformando un complejo productivo agro-forestal, cuya declinación comienza a observarse hacia 1940. Las transformaciones socio-demográficas que acompañaron esta transición económica y social son analizadas a través de los cambios en los tipos sociales agrarios y las modificaciones socio-organizativas del trabajo agrario. Se expresan en la estancia y la explotación campesina, que a partir de entonces conviven con finqueros, colonos y asalariados rurales. Por último, se examinan los factores locales y los propios

## ABSTRACT

This paper is included in the already extensive list of studies referred to the modernization period in Argentina, focusing on some aspects of economical history in Santiago del Estero between 1870 and 1940, attempting to provide new evidence about an area excluded from the epicentre of the "pampa". It examines the impact of irrigation and railway systems diffusion on the development of commercial and industrial agriculture, generating a dynamic lands' market. Sugar cane, medic, cotton and cereals characterized the new irrigable areas during the expansion and they were settled by immigrants. Also, forest work was another general type of production, constituting an agrarian-forest productive complex whose decay can be observed around 1940. The social-demographic transformations which came together with this economical and social transition are analysed considering the changes in agrarian social types and the social-organizational modifications in agrarian work. They became evident in the stay and peasant exploitation, which from then onwards lived together with landowners, colonists and rural salary earners. Lastly, this paper examines local factors and

de la economía nacional que incidieron en la depresión que sigue a este ciclo expansivo, identificando factores económicos, sociológicos y ambientales que podrían haberla determinado.

those belonging to national economy, which had influence in the depression that followed this expansive cycle, identifying economical, sociological and environmental factors which could have determined it.

PALABRAS CLAVE / KEY WORDS

Santiago del Estero, Capitalismo agrario, regadío, complejo agro-forestal.

Santiago del Estero, agrarian capitalism, irrigation, agrarian-forest complex.

